

Agricultura y alimentación S.A.

La creciente mercantilización de todos los aspectos de la vida, tanto pública como privada, ha sido una constante en el proceso de globalización capitalista neoliberal, de la cual la agricultura y la alimentación no han quedado exentas. La producción, la transformación, la distribución y el consumo de alimentos han sido sometidas a la lógica mercantil, a la ley de la oferta y la demanda, al servicio de los intereses económicos de la empresa privada y de las élites políticas que las amparan.

En un contexto de crisis medioambiental y social global, donde el planeta da cuenta de que los recursos naturales son limitados y que los niveles de explotación agrícola y de pautas alimenticias son insostenibles, reivindicar una producción, una transformación, una distribución y un consumo al servicio de los pueblos y de la tierra es un imperativo que no se puede obviar. Es necesario reclamar, tomando la palabra al movimiento campesino y altermundialista, que “la agricultura no es una mercancía” y que es necesario devolver el control de los recursos naturales (del agua, de la tierra, de las semillas...) a las comunidades.

Este *Plural* tiene como objetivo poner de relieve los objetivos políticos y económicos que se esconden detrás de la mercantilización de la agricultura y la alimentación, los impactos que estas prácticas generan en lo social y en lo medioambiental para acabar proponiendo algunas alternativas a este modelo depredador. ¿Quiénes son los beneficiarios de esta lógica liberalizadora? ¿A qué intereses responden? ¿Qué futuro nos depara este modelo de agricultura y alimentación? ¿Qué alternativas se plantean desde los movimientos sociales? Éstas son algunas de las preguntas que se abordan en los siguientes artículos.

La estructura del *Plural* responde a un recorrido por los mecanismos de producción, distribución y consumo de los alimentos mostrando en cada uno de estos ámbitos la creciente mercantilización de los mismos. Empieza con el artículo de **Marta Soler** que realiza un análisis exhaustivo de la liberalización agraria en el marco de la Organización Mundial del Comercio (OMC), la Política Agraria Común (PAC) y sus implicaciones en el modelo agroalimentario actual.

En segundo lugar, hemos querido analizar en profundidad uno de los aspectos que la agroindustria presenta como la panacea para el siglo XXI: los agrocombustibles. **Mónica Vargas** desmonta uno a uno los argumentos oficiales que señalan a los agrocombustibles como la solución definitiva al cambio climático y al hambre y

pone de relieve los efectos nefastos que éstos tienen en el medio ambiente y en la seguridad alimentaria así como los intereses de las multinacionales automovilísticas, petroleras y alimentarias en este negocio.

A continuación nos adentramos en los mecanismos de la distribución alimentaria y en el monopolio que ejercen supermercados, hipermercados, cadenas de descuento... en la cadena de comercialización. **Esther Vivas** pone de relieve el control que ejerce la gran distribución en el acceso de los productores a los consumidores y en el acceso de los consumidores a los alimentos, a la vez que analiza el impacto de la distribución moderna en el campo, en los derechos laborales, en el comercio local, en el medio ambiente y en los países del sur.

Este modelo de producción y distribución determina sin lugar a dudas nuestro consumo, del mismo modo que esta regla se da en sentido inverso. En el siguiente artículo, **Joaquim Sempere** aborda el impacto medioambiental del consumo de alimentos actual y los límites que plantea: la extrema dependencia de las energías fósiles, la contaminación química de tierras y aguas, el empobrecimiento orgánico de los suelos, más los factores socioeconómicos como la mercantilización de la agricultura y la ruptura entre ser humano y naturaleza.

Tras el análisis del impacto del sistema capitalista en la agricultura y en la alimentación es fundamental señalar las alternativas que se plantean desde distintos movimientos sociales. **Xavier Montagut** analiza, en este último artículo, la estrategia a favor de la soberanía alimentaria y la necesidad de establecer alianzas políticas campo y ciudad que tengan en cuenta al conjunto de la población. Una estrategia que debe implicar un cambio en el modelo de consumo actual, que recupere la cultura de la alimentación y de la producción local, y que aúne en un mismo combate la lucha por la soberanía alimentaria, el comercio justo y el consumo crítico y responsable.

Esther Vivas (editora).